

## LA GRAN DESCONEXIÓN<sup>1</sup>

*Paul Krugman*

*¿Por qué a los trabajadores les va tan mal en un país rico que sigue haciéndose rico? Lo que vemos hoy es resultado de un cuarto de siglo de políticas que sistemáticamente redujeron el poder de negociación de los trabajadores.*

Todavía hay por ahí algunos expertos que sermonean a la gente sobre cuán bien anda la economía norteamericana. Sin embargo, la mayoría de los analistas al fin parece darse cuenta de que los estadounidenses tienen buenas razones para estar descontentos sobre ese tema: aun cuando el PIB ha sido bastante bueno en los últimos años, la mayoría de los trabajadores ha visto cómo se ha rezagado su salario respecto a la inflación y se han deteriorado sus prestaciones.

Es probable que la desconexión entre el crecimiento económico en su conjunto y la creciente estrechez de muchos trabajadores estadounidenses juegue un papel enorme este noviembre, en parte porque el presidente Bush parece estar muy fuera de lugar: entre más insiste en que se trata de una gran economía, más parece enojarse el electorado. Sin embargo, la desconexión no empezó con Bush, y no terminará con él, a menos que tengamos un cambio político importante.

El estancamiento de los salarios reales –ajustados a la inflación– en realidad se remonta a más de 30 años atrás. El salario real de los trabajadores alcanzó un punto máximo a principios de 1970, al final del auge de la posguerra. Desde entonces, en ocasiones, los trabajadores han ganado terreno, en otras, lo han perdido, pero nunca han ganado tanto por hora como en 1973.

Asimismo, el deterioro de las prestaciones comenzó en los años de Reagan, aunque hubo una mejoría temporal durante el auge de la era Clinton. La prestación más crucial, el seguro médico patronal, ha disminuido rápidamente desde el año 2000.

Los trabajadores estadounidenses parecen entender mejor que la mayoría de los analistas políticos la desconexión de largo plazo que existe entre el crecimiento económico y su situación actual.

Obsérvese por ejemplo el resultado de una reciente encuesta de opinión del Centro de investigación Pew entre trabajadores estadounidenses. El Centro encuentra que los asalariados perciben en sus ingresos una tendencia descendente a largo plazo. Una mayoría dice que ganarse la vida de modo decente es más difícil ahora que hace 20 o 30 años, y que, además, las prestaciones laborales han empeorado.

¿Están viendo los trabajadores el pasado a través de lentes color de rosa? El informe parece implicar que sí: la sección en la que se señala que los

---

<sup>1</sup> Tomado de The New York Times (News Service)

trabajadores encuestados en 1997 también dijeron que las cosas estaban más difíciles para tener una vida decente, se titula: 'Como siempre, la gente dice que las cosas eran mejores en los buenos viejos tiempos'.

Sin embargo, como hemos visto, los salarios reales han estado disminuyendo desde los años de 1970, así que tiene sentido que los trabajadores hayan dicho en forma sistemática que es más difícil ganarse la vida hoy que hace una generación.

En cambio, la preocupación de los trabajadores por el deterioro de las prestaciones es nueva. En 1997 una gran cantidad dijo que las prestaciones laborales habían mejorado. Eso tiene lógica: en 1997, la crisis de la atención médica –gran tema político unos años antes–, se estabilizó. Los costos médicos se volvieron relativamente estables, y en un mercado laboral con mayor oferta, los empleadores competían ofreciendo mejores prestaciones. Los trabajadores opinaron entonces, con toda razón, que las prestaciones eran bastante buenas según estándares históricos.

Pero ahora está de vuelta la crisis en la atención médica, porque los costos médicos aumentan con rapidez y porque vivimos en una economía cada vez más Wal-Martizada (en referencia a Walt Mart, cadena de supermercados que fue acusada de no cumplir sus obligaciones laborales), en la que incluso los empleadores grandes, con muchas ganancias, ofrecen prestaciones mínimas. El seguro del empleo empezó a descender con la recesión del 2001, y ha seguido así a pesar de la recuperación económica.

El informe del Censo más reciente sobre ingreso, pobreza y seguros médicos, dado a conocer esta semana, muestra que en el 2005, a cuatro años de la expansión económica, el porcentaje de estadounidenses con seguro médico privado de cualquier tipo alcanzó su nivel más bajo desde 1987. Y los estadounidenses opinan, de nuevo con razón, que las prestaciones son peores que antes.

¿Por qué a los trabajadores les va tan mal en un país rico que sigue haciéndose rico? Es tema de discusión, pero pienso que hay un gran componente político: lo que vemos hoy es resultado de un cuarto de siglo de políticas que sistemáticamente redujeron el poder de negociación de los trabajadores.

No obstante, ahora la pregunta importante es si finalmente vamos a hacer algo respecto a esta gran desconexión. Es posible que sea difícil aumentar los salarios, pero no lo sabremos mientras no lo intentemos.

Y en cuanto al deterioro en las prestaciones, bueno, todos los demás países avanzados se las arreglan para proporcionar a todo el mundo un seguro médico, y gastan menos en atención médica que nosotros.

La gran desconexión, en otras palabras, proporciona un argumento muy bueno para una política popular inteligente y audaz. Ahora todo lo que necesitamos son políticos inteligentes y audaces que quieran adoptar esa política.